



¡Que seas muy feliz en esta nueva etapa de tu vida que inicias, maestra, compañera y esposa! [José Luis Glez García](#). -En el camino de la vida, hay un lugar y un tiempo para cada cosa, y por el propio desarrollo de la misma, hay ciclos que se cierran, caminos que concluyen y otros que se inician.

Decía Saint Exupéry :“sólo lo bueno que hayas hecho permanece”. Y tú, esposa, maestra y compañera, no lo olvides, que tu huella permanecerá indeleble en lo más profundo del corazón de cientos de alumnos que en casi cuarenta años pasaron por tu vida y tú por la de ellos.

Esa impronta innata en tu persona sin duda estará reflejada y será camino y guía para esos pequeños infantes que con poco más de seis años llegaban al “colegio de los mayores”. Al principio asustados y expectantes ante lo desconocido. Luego contentos y felices con su “seño”. En todo momento amparados y cobijados por tu cariño.

Has sido muy meticulosa en tu trabajo y por qué no decirlo, exigente en tu labor cotidiana. Pero a la vez dulce y cariñosa. Nunca han faltado los caramelos de tu cajón y eso bien lo sabían tus alumnos a la hora de pedir una pequeña recompensa por el trabajo bien realizado.

Y ahora, que tienes como alumnos a hijos de aquellos que en su día educaste. Comentan con orgullo a sus hijos: **“Esa fue mi señorita”**. Esas cuatro palabras deben significar, ahora en tu despedida, una gran satisfacción por tu labor cotidiana. Un claro y maravilloso reconocimiento a tu trabajo y profesionalidad.

Esta frase cariñosa la he escuchado personalmente, de gente humilde, sencilla y trabajadora. Orgullosa y a la vez agradecida en cuerpo y alma a la maestra que dio a ellos y a sus hijos lo mejor que podía darles: Trabajo, educación, cariño y dedicación. En tu tarea diaria no sólo enseñaste a leer y escribir. Mirastes al más allá. Les proporcionaste algo muy importante:

**a
educación en valores**

.Conseguistes que tus alumnos fueran el día de mañana hombres y mujeres de bien. Solidarios y respetuosos con los demás, como diría alguien: “buena gente”.

**Un
e**

Decía mí admirado amigo y compañero Fray José de Sanlúcar que “hay que sembrar para luego recoger”.No lo dudes. En los treinta y tantos años de docencia en el Colegio del Palmar. La cosecha de tu esfuerzo y buen hacer, está y estará presente, día tras día reflejada en todos y en cada uno de tus alumnos. Ellos tienen y tendrán algo de ti y tú tendrás para siempre un pedacito de ellos.

Te vas, pero te quedas. Tu huella permanecerá indeleble en el colegio, en sus patios, en sus aulas, en sus pasillos... y sobre todo y eso es lo más importante, en lo más profundo del corazón de todos los alumnos y alumnas que pasaron por ti.

Pero no te olvides, los maestros no nos jubilamos. Somos y seremos MAESTROS hasta el final de nuestros días. Nuestra vocación así lo atestigua y pone en valor.

¡Que seas muy feliz en esta nueva etapa de tu vida que inicias, maestra, compañera y esposa!